

ASPECTOS DE LA CONCEPCIÓN DE LA NATURALEZA HUMANA EN EL LENGUAJE MEDICINAL DE CONSTANTINO EL AFRICANO. ANTECEDENTES Y PROYECCIONES

ASPECTS OF THE CONCEPTION OF HUMAN NATURE IN THE MEDICAL LANGUAGE OF CONSTANTINE THE AFRICAN. ANTECEDENTS AND PROJECTIONS

Gabriela de los Ángeles Caram

Universidad Nacional de Cuyo

gabycaram@hotmail.com

Fecha de recepción: 22/01/2019

Fecha de aprobación: 14/10/2019

Resumen

El presente trabajo intenta introducirse en el legado médico-filosófico de Constantino el Africano, un referente principal de la Escuela de Salerno, la cual se hallaba conformada por una comunidad de médicos que estudiaban sobre medicina, impartían una amplia enseñanza sobre ella y la comunicaban en sus escritos. Constantino contribuyó fundamentalmente con la recopilación de numerosas obras médicas y realizó la labor de traducción y aporte de comentarios de varios textos médicos recibidos en su mayoría del acervo árabe, referentes en su mayoría a los conocimientos de Hipócrates y Galeno. Su amplia labor le valió el título de *Orientis et Occidentis magister, novusque effulgens Hippocrates*, e implicaba un saber fundado en una cosmovisión antropológica integral, relacionada con los tratamientos adecuados para la curación del hombre en su unidad sustancial.

A partir del Africano —quien generó un auténtico retorno a la tradición médica de la Antigua Grecia— la Escuela de Salerno cobró gran relieve, y determinó las fases de comprensión del tema de este trabajo —una aproximación a la concepción de naturaleza humana—, lo que otorgó nuevos matices, e incluyó una visión integral del hombre para el cuidado de las virtudes corporales en equilibrio con el alma.

El propósito de esta investigación consiste en hallar elementos que enriquezcan una posible delimitación de elementos para la comprensión de la concepción de hombre, basados en la significativa obra de este autor medieval.

Palabras clave

Constantino el Africano - Escuela de Salerno - Medicina medieval - Antropología medieval

Abstract

This paper aims at delving into the medical and philosophical legacy of Constantine the African, a key figure from the School of Salerno. The School was formed by a community of doctors who studied about medicine and shared their knowledge with others through teaching and writing. Constantine contributed to the compilation of numerous medical works and the translation and commentary of

several medical texts, most of which belonged to the Arabian heritage. The texts were mostly about the teachings of Hippocrates and Galen. Constantine's extensive work earned him the title of *Orientis et Occidentis magister, novusque effulgens Hippocrates*. This meant that the knowledge he possessed was based on a comprehensive anthropological world view, which focused on the appropriate treatment to achieve the healing of the human being in his substantial unity.

Thanks to Constantine the African, whose work sparked a return to the medical tradition of Ancient Greece, the School of Salerno took on great importance. Its work determined the different stages of understanding of the main topic dealt with in this paper: the approximation to the conception of human nature, providing new aspects and including a comprehensive view of the human being for the care of the corporal virtues in balance with the soul.

The purpose of this research is to find, in the valuable work made by this medieval author, aspects that could possibly help defying the elements needed for the understanding of the human conception.

Keywords

Constantine the African - School of Salerno - Medieval medicine - Medieval Anthropology

Introducción

A pocos kilómetros del sur de Nápoles, en una ciudad de la península itálica, se ubica la capital de la provincia italiana de Salerno, en la región de Campania. Esta antigua colonia se constituyó como un puerto marítimo y se tornó, por este motivo, un importante centro para el comercio entre África, Medio Oriente y el sur de Europa. A causa de su clima templado, desde la antigüedad fue muy buscada por los enfermos con diversas dolencias, y allí se fundó una famosa escuela de medicina, la *Scholae Salernitanae* o Escuela de Salerno,¹ conformada por una comunidad de médicos que le dio su nombre; ellos estudiaban, enseñaban y publicaban sobre conocimientos médicos. Esta escuela, fundada en el siglo VIII, fue el resultado de la confluencia de saberes de cuatro culturas mediterráneas,² y alcanzó su esplendor con el

¹ Cfr. Paul Oskar KRISTELLER, "The School of Salerno. Its development and its contribution to the History of Learning", *Bulletin of the History of Medicine* 17 (1945) 138-194.

² Se trata de los aportes de los conocimientos de origen latino, proveniente del tiempo del Imperio romano, griego, a raíz de una larga ocupación bizantina, hebrea, como consecuencia de la Diáspora judía, y árabe, por las incursiones de los musulmanes ocupantes de Sicilia. La fama de la Escuela de Salerno fue iniciada en gran medida por el autor que estudiamos, y fue acompañada posteriormente por un escrito de origen desconocido compuesto en latín por varios maestros, con 269 versos leoninos, denominado: *Regimen Sanitatis Salernitanum*. Este *Regimen* —como regla sanitaria— es un tratado de carácter didáctico en versos latinos redactado en el ámbito de la Escuela Médica Salernitana en el siglo XII y XIII. Se le conoce más comúnmente como *Flos Medicinæ Salerni* (La Flor de la Medicina de Salerno). Reúne una serie de conocimientos referidos a la higiene, elementos curativos, anatomía, fisiología, etiología, semiología, patología, terapéutica, clasificación de las enfermedades, práctica clínica y un epílogo. No es una obra científica en el sentido moderno del término, pero aportó una serie de observaciones, consejos, advertencias e indicaciones, al modo de un compendio de referencia sanitaria o *Vademécum*. (Cfr.

Aspectos de la concepción de la naturaleza humana en el lenguaje medicinal de Constantino el Africano. Antecedentes y proyecciones

cartaginés Constantino el Africano, el cual le dio la denominación de *Civitas Hippocratica*. Ya en su período de apogeo, entre los siglos XI y XIII cristianos, se estableció sobre la base de influencias directas de la medicina monástica, especialmente la desarrollada en el Monasterio de Montecassino.

Constantino³ (nacido c. 1020 Cartago - † 1087 Montecassino), monje benedictino cartaginés, contribuyó fundamentalmente con la recopilación de numerosas obras médicas y realizó la labor de traducción del árabe de varios textos médicos, por lo cual fue considerado como *Magister orientis et occidentis*.

Las reflexiones salernitanas tuvieron como base el legado antiguo, tanto hipocrático como galénico, que concebía al hombre como un verdadero microcosmos en quien actúan todos sus componentes en función de un orden armónico, que se presenta como una diversidad concordante.⁴ El pensamiento hipocrático había proporcionado una dirección terapéutica, basada en las potencialidades curativas de la naturaleza⁵ según la cual el cuerpo contiene naturalmente en sí mismo el poder de sanarse y cuidarse (*vix medicatrix naturae*). Este núcleo teórico fue transmitido a la posterioridad, arribando a la escuela salernitana y a las universidades italianas del Bajo Medioevo.⁶ A partir de Constantino el Africano —quien

Regimen Sanitatis Salernitanum. Cum expositione magistri Arnaldi de Villanova Cathellano noviter impressus, Venice, B. de Vitalibus, 1500). Este *Regimen* fue traducido por el médico catalán Arnaldo de Villanova, profesor en Salerno antes de que se trasladara a Montpellier, en el siglo XIII. Su traslado coincidió con el surgimiento de la Universidades de Bolonia y Montpellier (cfr. B. LAWN, *The Salernitan Questions*, Oxford, 1963 y Olaf Pedersen, *The first Universities. Studium generale and the Origins of University Education in Europe*, Cambridge, 1997. Para ampliar sobre la continuidad de estos acontecimientos se puede consultar: Luis García Ballester, “Arnau de Vilanova (c. 1240-1311) y la reforma de los estudios médicos en Montpellier (1309). El Hipócrates latino y la introducción del nuevo Galeno”, *Acta Hispanica ad Medicinam Scientiarumque Historiam Illustrandam* 2, 97-158.

³ Constantino el Africano, en latín *Constantinus Africanus*, nacido c. 1020 Cartago, fallecido en 1087 en el monasterio de Montecassino. Pedro Diácono, monje y bibliotecario en Montecassino desde 1110 hasta 1153 c., dedicó a Constantino Africano una de las biografías más largas en su *De viris illustribus Cassinensis coenobii*. En ella informa que nació en Cartago, pero no indica su nombre árabe. Viajó durante treinta y nueve años por todo el este para completar y perfeccionar sus estudios: primero fue a El Cairo para estudiar gramática, dialéctica, retórica, geometría, aritmética, matemáticas, astronomía, nigromancia, música y física de los caldeos, árabes, persas y sarracenos; luego continuaría su viaje a India y Etiopía, para regresar nuevamente a Egipto. Fue probablemente la primera persona en traducir los frutos del conocimiento médico árabe al latín, un logro cuyas ramificaciones posteriores para la ciencia y la medicina occidentales aún no se han evaluado completamente. Este *corpus* de traducciones cubre todo el arte médico. Sobre su biografía puede consultarse: Vera VON FALKENHAUSEN, *Dizionario biografico degli Italiani*, vol 4 (1984), http://www.treccani.it/enciclopedia/costantino-africano_%28Dizionario-Biografico%29/

⁴ Rubén PERETÓ RIVAS (ed.), *La antropología cisterciense del siglo XII*, Pamplona, Eunsu, 2008, p. 6.

⁵ Cfr. Hosomi HIROSHI, “On *Vix medicatrix naturae* and Hippocratic Idea of Physis”, *Memoirs of School of Health Sciences*, 22 (1998), pp. 45-54.

⁶ Se pueden mencionar aquí universidades italianas como la de Bolonia y la de Nápoles. La primera funcionó como un sobresaliente centro para el aprendizaje de la medicina, junto con las artes liberales y la filosofía. El florentino Taddeo Alderotti (1215-1295) fue uno de los profesores más célebres de Bolonia que destacó por la transmisión y enseñanza de la medicina. (Cfr. Nancy SIRAISSI, *Taddeo Alderotti and His Pupils: Two Generations of Italian Medical Learning*, Princeton, Princeton University Press, 1981, p. 13). La Universidad de Nápoles,

generó un auténtico retorno a la tradición médica de la Antigua Grecia— la escuela de Salerno cobró gran relieve, y determinó las fases de comprensión del tema de este trabajo —la naturaleza humana—, otorgando nuevos matices, e incluyendo una visión integral del hombre en el tratamiento de las virtudes corporales en equilibrio con el alma. Se destaca especialmente que sus traducciones basadas en los saberes de Hipócrates y Galeno fueron las primeras en dar una visión en su conjunto de la medicina griega en Occidente.

Los estudios recientes relativos a los contenidos trabajados en la escuela de Salerno muestran específicamente la relación entre los estudios médicos y los filosóficos y dejan ver la raíz aristotélica que se encuentra en su base.⁷ Con ellos es posible reconstruir el trabajo de esta venerable escuela fundada por legendarios maestros. La orientación de Salerno fue marcadamente experimental y descriptiva, y de ella nació su obra más destacada ya hacia el final de su apogeo: *Regimen Sanitatis Salernitatum* (1050). A partir del declive de esta escuela, Roger Bacon (1214-1294) anticipó en Inglaterra las bases de la experimentación empírica frente a la especulación. En su *Tractatus de erroribus medicorum* presentó hasta treinta y seis errores fundamentales que halló en las fuentes médicas clásicas, aunque debió nutrirse sin embargo de ellas, y consideró que la matemática sería la puerta y llave de toda ciencia y de las cosas de este mundo. Con las herramientas de la lógica matemática, la realidad debía comenzar a ser analizada con la ayuda de métodos cuantitativos.⁸

Los tratamientos modernos surgidos a partir del siglo xvi de las nociones que configuran la sustancia de lo médico, se apoyan en gran medida en estructuras de pensamiento sujetas a la matematización del saber humano y a las exigencias de una ciencia rigurosa, tendientes a cuantificar el contenido de lo humano. En el contexto empírico-formal del saber en su totalidad, encuadra también la antropología subyacente a la medicina, que ha optado por una visión fragmentaria de la naturaleza humana.⁹

Es por eso que surge como una necesidad el replanteo de las nociones teóricas básicas sobre las que se establece el saber y la práctica médica, entre los que se destaca el concepto de naturaleza humana,¹⁰ sobre el cual intentaremos establecer algunas delimitaciones. Estas

fundada por Federico II, también acogió gran parte de estos conocimientos médicos. (Cfr. Nancy SIRAISI, *Medieval & Early Renaissance Medicine*, Chicago and London, Chicago University Press, 1990, p. 17).

⁷ Cfr. Paul Oskar KRISTELLER, *Studi sulla Scuola medica salernitana*, tr. G. Tescione, Napoles, Istituto italiano per gli Studi Filosofici, 1986.

⁸ Cfr. José MONTESINOS, *Ciencia y Teología. Física, Matemáticas y Teología en los orígenes de la ciencia moderna*, Tegueste, Idea, 2007, pp. 32-33.

⁹ Cfr. Héctor J. PADRÓN, “La urgencia de las humanidades”, *Mikael* 27 (1981): pp. 3-35.

¹⁰ Podemos afirmar, en relación con los avances de la biotecnología actual en materia de reproducción, genética y neuro-tecnología, que, en efecto, necesitan como insumo básico de sus investigaciones, el concepto que nos proponemos estudiar. Aquel límite claro y significativo entre naturaleza y tecnología que actuó hasta hace poco

nacen de los aportes teóricos de Constantino, quien a su vez nutre sus conceptos de referentes de la antigüedad en el ámbito de esta ciencia de la salud.

Antecedentes en la medicina Antigua: el legado de Hipócrates y Galeno

Hipócrates de Cos: naturaleza, salud y enfermedad

Hipócrates (470-410 a. C.) y Galeno de Pérgamo (129-200 d. C.) fueron los dos representantes sobresalientes de la medicina antigua griega y occidental. Hipócrates quizá fue la más destacada figura en torno a la disciplina teórica y práctica médica en Grecia, y también llamado el padre de la medicina moderna. Había expresado la fuerte relación que existe entre la ciencia de los astros y la ciencia de curar. Astrología, astronomía, herbología y medicina eran enseñadas como un campo unificado de estudio en aquellos tiempos, hasta que Hipócrates separó la medicina de las supersticiones, de la magia y de la religión. Desde un primer momento afianzó el valor racional de la etiología de las enfermedades, ya que el pronóstico y el tratamiento de las enfermedades tienen que apoyarse en observaciones científicas y en el estudio del cuerpo humano.¹¹ Con Hipócrates, los estudios médicos intentaron comprender la relación de los “principios activos”¹² o propiedades de las cosas con los elementos del cuerpo humano. De allí se configuraron las nociones de salud y enfermedad.

“La concepción de la salud como un equilibrio interno, y de la enfermedad como un excesivo predominio de un elemento sobre otros, fue expuesta por Alcmeón y recogida por los médicos hipocráticos. También la teoría de que el cerebro es el centro de la actividad mental procede de él; así como la teoría acerca del *pneûma* vital procede de Diógenes. Pero lo que define a la medicina hipocrática no es tanto la aceptación de estos conceptos como su aprovechamiento. El conocimiento de la naturaleza, y en especial de la naturaleza del hombre, por parte del médico tiene una finalidad práctica, que es la conquista de la salud, la restauración del equilibrio somático”¹³.

El tratado *Sobre la medicina antigua*¹⁴ es un texto clave en la historia del primer pensamiento griego en torno a esta disciplina. El autor sostiene inicialmente que la medicina tiene todo lo

como un marco fiable para la práctica médica ha sido reconfigurado y cuestionado actualmente por nociones y categorías tales como *seres humanos tecnológicamente mejorados*, *vida no orgánica*, *máquinas inteligentes*, etc. Estos desarrollos tecnológicos no solo desafían la fijeza de lo que se entiende por “naturaleza” sino que incluso tornan cada vez más incierta la cuestión acerca de lo que significa ser humano.

¹¹ Cfr. Eugenija ŽUŠKIN *et al.*, “Ancient Medicine”, *Acta Dermatovenereologica Croatica*. 16/3 (2008): pp. 151-152, pp. 149-157.

¹² La traducción de Carlos García Gual de los *Tratados* hipocráticos incluye una explicación de la palabra “δύναμις”, que él traduce como “principio activo”, aclarando que generalmente se ha interpretado como “cualidad”, “propiedad” o “poder”. Cfr. Hipócrates, *Tratados*, p. 69, nota 11.

¹³ Comentario correspondiente a la Introducción General por Carlos GARCÍA GUAL de: HIPÓCRATES, *Tratados*, Madrid, Gredos, 1982, p. 26.

¹⁴ HIPÓCRATES, *Tratados, Sobre la ciencia médica*, pp. 43-98.

que necesita para ser un arte,¹⁵ habiéndose constituido con un método por el cual se han podido realizar muchos y valiosos descubrimientos. En *Sobre la ciencia médica*, el autor refiere su concepción diciendo: “en primer término voy a definir lo que considero que es la medicina: el apartar por completo los padecimientos de los que están enfermos y mitigar los rigores de sus enfermedades...”¹⁶.

Esta medicina conllevó un estudio de la dietética, que introdujo conceptos básicos para la teoría sobre la enfermedad. De este modo, la medicina se prefigura como investigación y también como saber adquirido. Agrega el de Cos: “Por mi parte, como dije al principio, creo que nadie hubiera investigado sobre el arte de la medicina, si las mismas dietas hubiesen sido adecuadas para los enfermos y para los sanos”¹⁷.

Una de las características más importantes de su pensamiento es que en su comparación del hombre sano con el hombre enfermo, el hipocrático atiende al conjunto orgánico dañado más que a los órganos concretos y particulares. Esto es, la importancia de un estudio médico reside en su carácter de observación de la totalidad, más que en el tratamiento particular de un órgano singular. En el tratado *Sobre la dieta*, el médico afirma:

“quien pretende componer acertadamente un escrito sobre la dieta humana debe, antes que nada, reconocer y discernir la naturaleza del hombre en general; conocer de qué partes está compuesto desde su origen y distinguir por qué elementos está dominado. Pues si no reconoce su composición fundamental, será incapaz de reconocer lo que de ella se deriva. Y si no discierne qué es lo dominante en el cuerpo, no será capaz de procurarle lo conveniente al ser humano”¹⁸.

Los conocimientos del *Corpus Hippocraticum* eran rudimentarios en lo relacionado con la anatomía, ya que todavía no se practicaba la disección de cuerpos humanos (tanto por motivos religiosos como legales), así como también se ignoraba la existencia del sistema nervioso. Lo fundamental de su fisiología estaba centrado en el estudio y explicación a partir de los humores: flema, bilis amarilla, bilis negra. La mezcla armónica (κράσις) garantizaba la salud y de ella dependía también la configuración del temperamento de cada persona. La unidad y funcionamiento conjunto de la circulación interna del aire vital (el πνεῦμα), de la sangre, el agua y los humores mencionados, conformaban una unidad saludable. Los mutuos impedimentos provenían de las causas de múltiples dolencias de las que los textos del *Corpus* hablan en extenso.

¹⁵ Se consideraba la medicina como una τέχνη, con los requisitos siguientes: es un saber y práctica útil, tiene una tarea específica, es un conocimiento capaz de ordenar todos los medios hacia un objetivo común y es susceptible de ser enseñada.

¹⁶ HIPÓCRATES, *Tratados, Sobre la ciencia médica*, p. 47.

¹⁷ HIPÓCRATES, *Tratados*, p. 72.

¹⁸ HIPÓCRATES, *Tratados*, p. 237.

Las causas de las enfermedades eran atribuidas a la alimentación inadecuada, que produce residuos difíciles de eliminar, o a los trastornos producidos por el ambiente.¹⁹ Además explica que en el organismo se encuentran lo salado, lo amargo, lo dulce, lo ácido, lo astringente, lo insípido y otros muchos elementos más, dotados de principios activos distintos en cantidad y fuerza. Mezclados y combinados unos con otros, pasan inadvertidos y no perjudican al hombre, pero en el momento en que alguno se disgrega e individualiza, entonces se deja sentir y causa sufrimiento. Esta es la doctrina acerca de las causas de la enfermedad (νόσος, el concepto central en la perspectiva hipocrática). Estos elementos mencionados son ejemplos de humores, los cuales, en la mezcla (κρᾶσις) producen salud, y en la disgregación (ἀπόκρισις) de alguno de ellos estriba la enfermedad.

Es fundamental considerar dentro de esta cosmovisión, la noción de la naturaleza humana, enmarcada en todos los estudios que realiza, y descripta según condiciones externas, como se ve en la siguiente afirmación:

“Todas las cosas, así el alma del hombre, y el cuerpo igual que el alma, están implicadas en un orden. (...) Tal es la naturaleza del hombre: lo uno empuja, lo otro tira; lo uno da, lo otro recibe; y a lo uno se lo da y a lo otro se lo toma; y le da a esto tanto más y le toma a esto tanto menos. Cada parte conserva su espacio propio; las unas, al disminuir, se separan yendo a ocupar un espacio menor; las otras, al progresar hacia lo mayor, se mezclan y pasan a una disposición superior. Las partículas extrañas, heterogéneas, son expulsadas de un lugar que les es ajeno”²⁰.

Al alma se refiere de la siguiente manera: “presenta una combinación de fuego, agua y las partes del ser humano, se introduce en todo ser vivo que respira, y ciertamente en cualquier humano, sea joven o viejo”²¹. Así, en *Sobre la Medicina antigua*, expone:

“Dicen algunos médicos y sabios que no sería posible saber medicina sin saber qué es el hombre; que, por el contrario, eso es algo que debe aprender el que quiera curarlo correctamente. Tiende su lenguaje hacia la filosofía, como es el caso de Empédocles y otros que en sus tratados *Sobre la naturaleza* han descrito desde el origen qué es el hombre, cómo llegó a existir y de qué fue formado. Pienso, por mi parte, que todo aquello que los sabios y médicos han dicho y escrito sobre la naturaleza se ajusta menos al arte de la medicina que al de la literatura; y creo, además, que sólo a partir de la medicina es posible conocer algo cierto sobre la naturaleza”²².

Aprender sobre la naturaleza humana, apunta el de Cos, solo sería posible luego de haber abarcado la totalidad, es decir:

¹⁹ Cfr. HIPÓCRATES, *Tratados*, Introducción General, p. 31.

²⁰ HIPÓCRATES, *Tratados*, pp. 244-245.

²¹ HIPÓCRATES, *Tratados*, p. 256.

²² HIPÓCRATES, *Tratados*, pp. 90-91.

“Me refiero a esa investigación que consiste en conocer con exactitud qué es el hombre, por qué causas llega a existir y todo lo demás. Porque a mí al menos me parece que las cosas que un médico debe necesariamente saber sobre la naturaleza y esforzarse en aprender, si quiere actuar correctamente, son qué es el hombre en relación con lo que come y bebe, qué es en relación con los demás hábitos y qué le puede pasar a cada individuo con cada cosa concreta”.²³

Estas son las realidades que le interesa tratar, esto es, mediante la experiencia ir desentrañando los elementos que constituyen el comportamiento humano a nivel práctico y a nivel médico, con el propósito de mantenerlo en armonía, y prevenir posibles males. De este modo, el empeño hipocrático pretende fundamentar la medicina como saber, en una cosmovisión racional de las últimas causas del acontecer humano, en el contexto de la concepción de la salud como equilibrio armónico.

Como corolario podemos advertir que, en contraste con otros pensadores antiguos cuyos estudios médicos se basaban en dar cuenta del origen y desarrollo de los seres humanos en sus elementos constitutivos, Hipócrates sostiene que la verdadera fundación de la medicina es el conocimiento de la conformación humoral de los individuos. Además, se dedicó a estudiar las interacciones entre los órganos internos con los fluidos y el aire del cuerpo. Aunque este tipo de conocimiento pueda estar de algún modo limitado en sus alcances, solo puede obtenerse mediante el razonamiento de la experiencia cotidiana y las experiencias de tipo médico. Mark Schiefsky, en su artículo “*On Ancient Medicine on the nature of human beings*”²⁴, afirma que lejos de renunciar a la necesidad de la medicina del conocimiento de la *physis* humana, en los hechos considera una cierta noción de naturaleza humana, enmarcada en los estudios prácticos del autor de *Sobre la medicina Antigua*. El carácter de esta *physis* proviene de los resultados del método de este autor, a saber, *conocer lo invisible a partir de lo visible*.²⁵ Esto es, a partir de lo que está claro se llega por analogía a lo que no lo es. Este método supone la exigencia de un profundo conocimiento causal.²⁶

La ciencia hipocrática es un conjunto de conocimientos incipiente, con un esfuerzo metódico y sistemático de alcanzar el estatus de una ciencia positiva basada en principios objetivos y en una percepción ajustada y minuciosa de la realidad. El estudio pretende conocer

²³ HIPÓCRATES, *Tratados*, pp. 91-92.

²⁴ Mark SCHIEFSKY, “*On Ancient Medicine on the nature of human beings*”, P. van der Eijk (ed.), *Hippocrates in Context*, ed. P. van der Eijk, Brill, 2005, pp. 69-85.

²⁵ Cfr. HIPÓCRATES, *Tratados*, p. 87. Esta frase parece ser la rectora del conocimiento a modo de método utilizado en esta cosmovisión.

²⁶ Se aclara aquí que por la necesidad de acotar el trabajo no nos detendremos en más detalles necesarios en estudios posteriores y más específicos sobre la cuestión de los fundamentos hipocráticos.

las causas de lo que aparece, y no realizar una casuística; de allí su pretensión de ciencia.

Comenta Carlos García Gual sobre el pensamiento hipocrático:

“Desde sus comienzos tiende a servirse de postulados generales y, a la vez, a desligarse de las especulaciones filosóficas, en su afán por obtener un conocimiento del hombre y su entorno que le permita una actuación eficaz. Desde luego, no logra prescindir de esas especulaciones arriesgadas, ni comprueba sus hipótesis mediante la experimentación. Los experimentos son casi inusitados y la tecnología apenas se desarrolla”²⁷.

Physis, alma y cuerpo como una unidad, causalidad en la base de la teoría y práctica médica, son elementos que subyacen en el pensamiento de esta importante figura de la antigüedad, que pasará a la posteridad dejando un vasto saber, retomado y complementado satisfactoriamente por los estudios de Galeno.

El aporte de Galeno

Mención especial merece la obra de Galeno, nacido en el año 129 de nuestra era, quien demostró un enorme talento literario y científico que lo distinguió como uno de los médicos y escritores más prolíficos de la antigüedad. Supo integrar los conocimientos de la tradición clásica griega, con especial interés en los tratados de Hipócrates, dando forma a un modelo enciclopédico, que sirvió de fuente fundamental de estudio para el quehacer médico teórico y práctico. A este respecto, se puede decir que han sido pocas las contribuciones con tal influencia como la obra de Galeno; su aportación se ha constituido en uno de los acontecimientos clave para la estructura de la medicina occidental que, en buena medida ha sentado los fundamentos objetivos del saber médico.²⁸

En Corinto y Alejandría Galeno desarrolló un estudio específico de anatomía, cirugía, terapéutica, al mismo tiempo que aprendió técnicas introducidas de disección y vivisección en animales. Esto le permitió hacer una analogía con la morfología humana.²⁹ También adquirió una significativa preparación en anatomía y clínica. Es por eso que constituyó la culminación de la medicina antigua, manteniendo su autoridad durante quince siglos, hasta la medicina renacentista moderna. Realizó un comentario y verdadera renovación del *Corpus Hippocraticum*.

²⁷ HIPÓCRATES, *Tratados*, Introducción, p. 32.

²⁸ Cfr. Andrés ROMERO Y HUESCA y otros, “Galeno de Pérgamo: Pionero en la historia de la ciencia que introduce los fundamentos científicos de la medicina”, *Anales Médicos* 54/4 (2011), pp. 218-225, p. 218.

²⁹ Cfr. Owsei TEMKIN, *Galenism. Rise and Decline of a Medical Philosophy*, Ithaca and London: Cornell University Press, 1973, p. 12 y ss.

Un aspecto relevante para destacar es que el *corpus* de conocimientos que Galeno introdujo configuró un método científico sustentado en la indagación de una pluralidad de causas³⁰ extrínsecas e intrínsecas de la enfermedad, determinadas por los humores y cualidades de cada organismo y sus afecciones, y por las características del medio ambiente.

Su pensamiento se basó también en las nociones aristotélicas de naturaleza en cuanto *physis*, causa y finalidad. En cuanto a su obra sobre fisiología, diseñó una elaborada catalogación de modelos experimentales para comprender las obras de la naturaleza. En su tratado *Ad Glauconem de metodo medendi* (sobre la terapéutica) se recomienda primeramente conocer a todos y cada uno de los enfermos, su constitución y estado de salud particular, estado del pulso, ánimo, motivaciones y ambiente físico en el que vive.³¹ En la terapéutica se consideraba relevante el acompañamiento permanente del paciente y análisis del proceso morbo, que incluía también el análisis de orina, método que aún continúa siendo de uso fundamental para el diagnóstico y pronóstico de la enfermedad.

Galeno desarrolló una obra científica que trascendería los límites cronológicos establecidos por los historiadores, hasta los tiempos actuales. El legado doctrinal de Galeno fue aceptado muy pronto como una verdadera ciencia. El corpus doctrinal médico de Galeno pasó a la posteridad por quince siglos, siendo el modelo intelectual indiscutible de una nueva medicina con bases científicas que se apoyan en la filosofía natural de Aristóteles.³²

Así, el saber médico medieval adquirió como fundamento el complejo sistema galénico que integraba la complejidad del individuo y sus humores, vinculándolos con el funcionamiento de los aparatos y sistemas. El médico, dentro de este modelo salud-enfermedad, era quien debía realizar una serie de medidas terapéuticas para restablecer el orden humoral, y por lo tanto la salud.

La importancia de estudiar a Hipócrates y a Galeno proviene en gran parte de que ellos fueron los auténticos artífices de una medicina racional, de la cual poseyeron la técnica

³⁰ Las causas pueden ser de varios tipos, pero se pueden mencionar la *aition sinektikon*, la *aition procatartikon*, y la *prophasis*. Para este tema se puede consultar: Rosa María MORENO RODRÍGUEZ, "El concepto galénico de causa en la doctrina médica. Su significado en el contexto científico-social", *Acta Hispanica ad Medicinam Scientiarumque liistonam Illustrandam*, Vol. 7-8, 1987-88, 25-57.

³¹ Cfr. ROMERO Y HUESCA y cols., "Galeno de Pérgamo", p. 224.

³² Cfr. Paul GRENDER, "Natural Philosophy", *The Universities of the Italian Renaissance*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 2002, pp. 267-312.

(*artem*), transmitiéndonos el método para encontrar la práctica adecuada al momento de aplicar los remedios apropiados para combatir cada mal.³³

De este modo, tras el período conocido como antigüedad, se produjo un período de recepción y adaptación creadora de lo antiguo en Bizancio y el islam, en un primer momento, y luego en la Europa cristiana. Debido a la predicación del cristianismo, algunos padres alejandrinos y capadocios intentaron adaptar el saber médico a la nueva religión, iniciándose así el culto a san Sebastián, y a los santos Cosme y Damián. Consecuencia del cristianismo fue también la creación de los primeros hospitales: el que fundó Basilio de Cesarea (370-379) sirvió de ejemplo para otras instituciones de este tipo en diversas ciudades del Imperio. Desde los centros culturales sirios, en el siglo II d. C. se originó una intensa integración cultural hacia el este europeo.

La escuela médica Salernitana: la relevante figura de Constantino el Africano (1010-1087)

El origen de la llamada Escuela de Salerno se ubica a mediados del siglo X, cuando Salerno comenzó a ser el principal centro político y eclesiástico de la Italia meridional. Su fama se acrecentó en el siglo XI como centro de práctica de la medicina, generando una gran cantidad de escritos que fueron legados a la posteridad, con un valor de tipo histórico, filosófico y médico.³⁴ Aquí se impartió la enseñanza médica organizada según planes, la cual acogió significativas influencias del mundo islámico.

El sur de Italia se desarrolló como un verdadero encuentro de culturas en el cual confluyeron la tradición latina, árabe y bizantina, y entró en relación con los lombardos, ya que Salerno era la capital de un principado lombardo independiente desde el año 847.³⁵

³³ Cfr. Luis GARCÍA BALLESTER, "Arnau de Vilanova (c. 1240- 1311) y la reforma de los estudios médicos en Montpellier (1309): el Hipócrates latino la introducción del nuevo Galeno", *Acta Hispanica ad Medicinam. Scientiarumque Historiam Illustrandam* 2 (1982), 97- 158, p. 110.

³⁴ En convivencia con el mundo árabe, se desarrollaron en torno al Mediterráneo algunos centros en los que se transmitía exclusivamente el saber médico, entre los cuales se pueden nombrar la Escuela de Salerno o la de Montpellier. Cfr. Ana Isabel MARTÍN FERREIRA, *Tratado médico de Constantino el Africano, Constantini Liber de Elephantia*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Valladolid, 1996, p. 13.

³⁵ Cfr. Enrique MONTERO CARTELLE, "Encuentro de culturas en Salerno: Constantino el Africano, traductor", *Rencontres de cultures dans la philosophie médiévale. Traductions et traducteurs de l'antiquité tardive au XIV e. siècle*, Lovaina-Casino, 1990.

Los médicos de la escuela de Salerno entre los siglos XI y XIII introdujeron la medicina griega y árabe a Europa, creando un grupo de textos llamados *Articella*³⁶ que enseñaban la medicina hipocrática y galénica. Acerca de esta transmisión:

“La medicina galénica se construyó a partir de la filosofía aristotélica: los principios de los cuatro elementos, con los cuales se integraba la comprensión del mundo. Esta visión aristotélica se enseñaba en la Facultad de Artes con la cátedra de Filosofía Natural donde se aprendía que el hombre constituía un microcosmos y los cuatro elementos estaban presentes en el organismo humano. Los escritos y la enseñanza de la medicina estaban estrechamente relacionados con la filosofía natural, porque tanto Galeno como Aristóteles entendieron el conocimiento médico en un amplio sentido filosófico y científico. En consecuencia, los médicos consideraban un órgano enfermo como parte integral del cuerpo en el proceso salud-enfermedad y de acuerdo con ello establecían el tratamiento”³⁷.

En la época inmediatamente anterior al siglo XII, la medicina salernitana era un campo del saber de naturaleza eminentemente práctica, pero Constantino fue quien posibilitó la conformación de una *theoria* que proponía una relación entre medicina y filosofía, para la búsqueda de una filosofía de la naturaleza, y en particular, de la naturaleza humana.³⁸ Es importante notar que en este período cristiano se acoge aquel legado otorgado por los hipocráticos, que, según expresa Laín Entralgo, se instituye como una medicina en favor del ser humano en su integralidad:

“Los hipocráticos habían enseñado que el fundamento de una relación médica fiel a su propia esencia y no corrompida por los vicios que tantas veces la afectan, es la *philia*, la amistad. El médico es amigo de su arte, porque es amigo del hombre en cuanto tal, y por consiguiente del hombre a quien ha de atender; y, viceversa, es amigo del hombre, de ese hombre enfermo, a través de su arte y del amor que a su arte profesa. Regido por su novísima idea del amor interhumano, lo mismo va a sentir y pensar el médico cristiano. Lo sentirá y lo pensará espontáneamente, porque a una y otra cosa le mueven el espíritu y la letra de los textos que dan principio y fundamento a su fe religiosa; mas también de una manera elaborada y

³⁶ *Articella* es una compilación de dos tipos de material: una antología sobre semiótica médica, y un sumario de teoría médica. Esta antología constaba de trabajos sobre pronóstico y diagnóstico para la práctica de la medicina. Cfr. Faith WALLIS, “The *Articella Commentaries* of Bartholomaeus of Salerno”, en Danielle JACQUART y Agostino PARAVICINI BAGLIANI, *La Scuola Medica Salernitana. Gli autori e i Testi*, Firenze, Edizioni del Galluzzo, 2007, p. 126. Ver también: Jon ARRIZABALCIGA, *The Articella in the Early Press c.1476-1534*, *Articella Studies. Texts and Interpretations in Medieval and Renaissance Medical Teaching* N° 4, Barcelona, Departamento de Historia de la Ciencia CSIC, 1998.

³⁷ A. ROMERO Y HUESCA y otros, “El *corpus* doctrinal de Galeno en el currículum universitario durante el Renacimiento”, *Revista de Investigación Médica Sur* 18/3 (2011) pp. 111-112.

³⁸ Cfr. Heinrich SCHIPPERGES, *La medicina árabe en el Medioevo latino*, Toledo, Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, p. 108: “Por lo que respecta a la ‘*Articella*’ se trata, por lo tanto, de una armónica ‘*Ars medicinae*’, una bien pensada composición de textos didácticos y en consecuencia un programa educativo metódicamente estructurado que, a pesar de numerosas variaciones, se debe considerar, hasta el siglo XV, como el ‘ininterrumpido portador de la tradición’ de la medicina de Salema y especialmente de la de Constantino. Paul Oskar Kristeller ha calificado a ese grupo de escritos como la ‘espinas dorsal de la enseñanza médica’, que no sólo estuvo vigente en Salerno, sino que también sirvió de pauta para la primitiva enseñanza en las facultades en el marco del ‘*Studium Generale*’”.

Aspectos de la concepción de la naturaleza humana en el lenguaje medicinal de Constantino el Africano. Antecedentes y proyecciones

reflexiva, cuando lleguen a su mano los escritos del saber antiguo y trate de hacerlos suyos”³⁹.

Dentro del cristianismo se comprendió que el fundamento propio de la relación médico-enfermo es una especificación médica y técnica de la amistad cristiana entre hombre y hombre; de este modo, desde los conceptos y las prácticas de la *têkhnê iatrikê* griega, esto es, desde la medicina vigente en el área geográfica y cultural que dio marco al cristianismo primitivo, ese fundamento fue inicialmente entendido como una ampliación innovadora de la *philanthrôpía* helenística. En su continuidad, se extendió hacia la Baja Edad Media.

En este contexto científico-filantrópico, a finales del siglo XI Constantino el Africano tradujo varias obras médicas del árabe, aportando también elementos valiosos, con lo cual la medicina teórica comenzó a cobrar un mayor impulso, y se le dio el nombre de *physicus* a los que anteriormente habían sido llamados *medici*.⁴⁰ Constantino era un mercader árabe cuando había llegado a Salerno, pero por la escasez de textos médicos, regresó a África por un período de tres años para conseguir libros. De vuelta, por un naufragio frente a las costas de Italia, se perdió parte de lo que traía, y se perdió la parte práctica del *Pantegni*, una de sus obras fundamentales.⁴¹

Era conocedor de lenguas como el griego, latín y árabe, entre otras lenguas orientales, por causa de sus prolongados viajes a Siria, India, Etiopía, Egipto, y Persia. Estudió en la Escuela Médica Salernitana, que fue la primera escuela de medicina instaurada en Europa, ayudando a iniciar la primera fase del renacimiento del siglo XII.⁴² Después entró en Monte Cassino, el monasterio fundado por Benito de Nursia en el 529.

Fue el primer autor que dio a conocer parte de la medicina árabe en Salerno. Ha figurado siempre como uno de los conectores clave entre la medicina greco-árabe y la medicina medieval. Es digno de destacar que en esta labor de difusión de los conocimientos greco-árabes está la raíz del florecimiento de las escuelas de Salerno, Chartres, Montpellier y

³⁹ Pedro LAÍN ENTRALGO, *La relación médico-enfermo. Historia y teoría*, Madrid, Revista de Occidente, 1964, pp. 117-118.

⁴⁰ Cfr. Rubén PERETÓ RIVAS, *La antropología cisterciense del siglo XII*, pp. 19-20. Se aclara que en el siglo XII comenzaron a fundarse universidades y hospitales, y los textos griegos referentes a la medicina fueron traducidos del árabe al latín. Todos los avances siempre se realizaban a la sombra de los conocimientos divulgados por Hipócrates. Los primeros hospitales de la época medieval surgieron en Bizancio. De ellos el más importante fue el creado en Constantinopla, fundado en el siglo XII, que de un total de cincuenta camas dedicaba diez a pacientes quirúrgicos.

⁴¹ Cfr. MARTÍN FERREIRA, *Tratado médico de Constantino el Africano*, op. cit., p. 18.

⁴² Cfr. Mary Frances WACK, “The *Liber de heros morbo* of Johannes Afflacijs and Its Implications for Medieval Love Conventions”, *Speculum*, 62/2 (1987), p. 325. En esta época se llevó a cabo la traducción de muchas obras aristotélicas y la búsqueda de una filosofía de la naturaleza.

de Toledo.⁴³ Su primera traducción del árabe al latín fue el *Liber Pantegni*,⁴⁴ cuyo nombre original en árabe fue *Khitaab el Maleki*, “El arte de la medicina”, del médico persa del siglo X Ali ibn al-‘Abbas. Sus traducciones del árabe al latín introdujeron en Occidente considerables conocimientos que tenían los musulmanes sobre la medicina griega.

No se conoce con certeza sus antecedentes reales en cuanto a literatura médica, ya que las crónicas medievales se presentan parcas en las noticias. Por ello el papel del Africano se muestra fundamental para el revelamiento del material existente y el legado que puso en obra con su labor fundamental de traducción y comentarios, y marcó el inicio de una cierta “época dorada” en su Escuela.

Constantino: ¿traductor o autor?

Cabe una breve apreciación en torno a este interrogante, a causa del carácter específico del monje. Kristeller considera a Constantino en la categoría de escritor médico, al igual que a Alfano, que fue Arzobispo de Salerno (1058-1085). Había sido llamado por Pedro Diácono⁴⁵ *Orientis et Occidentis magister, novusque effulgens Hippocrates*. Este continuó la *Chronica Monasterii Cassinensis* de Leon Marsicano hasta el año 1138, en la cual dedicó un amplio capítulo a Constantino.⁴⁶ Se puede constatar que el Africano dependía probablemente de fuentes escritas, más que de una hipotética experiencia práctica. A través de esas fuentes, se puede observar, además, el estado avanzado de la ciencia en el mundo islámico inmediatamente anterior a él, y se constituyó en el transmisor principal de la obra médica de los autores árabes que habían introducido a Galeno —aunque matizado con el pensamiento árabe— en el Occidente. Desde Salerno se transmitió todo este saber al Occidente latino, en un tiempo en que la ciencia de los árabes ostentaba un mayor estatuto que la occidental. Es sabido que los árabes conservaban un mayor número de obras griegas que Occidente, y habían logrado enriquecer también esta ciencia con comentarios y los resultados de su experiencia personal. Señala Martín Ferreira:

“El espléndido corpus que estos autores le proporcionan representa la primera oleada de obras de origen greco-árabe que llega a Occidente y nos introduce de lleno en la actividad traductora de Constantino y en su característico método de trabajo que tanto ha llamado la atención de estudiosos y editores de su obra. Durante

⁴³ Enrique MONTERO CARTELLE, *Constantini Liber de coitu*, Vol. 77 Santiago, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1983, p. 19.

⁴⁴ Marco. T. MALATO y Umberto de MARTINI, Constantino el Africano, *L'arte della Medicina (Pantegni)*, Roma, 1969.

⁴⁵ Pedro Diácono, ca. 1107-1154, monje y bibliotecario de Montecassino, quien escribió más de cincuenta años después de la muerte del africano.

⁴⁶ Cfr. MARTÍN FERREIRA, *Tratado médico de Constantino el Africano*, op. cit., p. 17.

décadas, numerosos trabajos han entrado en la polémica acerca de las «malas traducciones» de Constantino, sus posibles plagios y la auto atribución de algunos textos traducidos por él⁴⁷.

En efecto, el autor africano nombra en sus obras a Hipócrates y Galeno como autoridades, y sin embargo, deja de mencionar a los intermediarios árabes, deudores directos de la sabiduría griega antigua. Esto quizá pueda explicarnos que Constantino, así como otros traductores, tenía clara conciencia de que su labor consistía en transmitir los conocimientos griegos. Quizá —según la hipótesis de A. Martín Ferreira—⁴⁸ no pueden excluirse los motivos religiosos que impulsaron estos actos, así como tampoco las imposiciones de tipo político.

Asimismo, se puede afirmar que se inclinó por trabajar con los escritos de los autores árabes del período islámico tunecino, en especial con cinco autores: Isaac-ibn-Suleimān-al-‘Israilī (m. 932), ‘Alī-ibn-al-‘Abbās Almağūsī (m. 994), ‘Ibn-al- Ġazzār (m. 1004), Hunayn-ibn-‘Ishāq (808-873) e ‘Isaac-ibn-‘Imrām (m. 900).

Nadie ha discutido su vasta cultura, pero parece ser que su principal obra era traducir (*transferre*)⁴⁹. Tanto él como Alfano fueron los precursores del resurgimiento del pensamiento galénico, de allí su gran valor.⁵⁰ Constantino omitió los nombres y eventualmente, la cita de los autores árabes; como advierte Enrique Montero Cartelle sobre el método de trabajo del Africano: “Constantino suele eliminar en estos casos la referencia al autor árabe, al mundo árabe y todos los datos que puedan comprometer su paternidad o advertir del carácter árabe de la obra”⁵¹. En el caso del *De elephancia*, mantuvo efectivamente la referencia porque ya la había traducido como suya.

⁴⁷ MARTÍN FERREIRA, *Tratado médico de Constantino el Africano*, op. cit., p. 21.

⁴⁸ Cfr. MARTÍN FERREIRA, *Tratado médico de Constantino el Africano*, op. cit., p. 22.

⁴⁹ Cfr. Enrique MONTERO CARTELLE, “El *De stomacho* y el plagio en Constantino el Africano”, *MINERVA. Revista de Filología Clásica* 30 (2017), pp. 97-121, p. 100: “Pedro Diácono señala que Constantino *transtulit de diversis gentium linguis libros quamplurimos* y la segunda biografía confirma lo dicho con la expresión *libros illos... in nostram linguam transtulit*.”

⁵⁰ Cfr. MARTÍN FERREIRA, *Tratado médico de Constantino el Africano*, op. cit., p. 19, y ver también M. T. D’ALVERNAY, “Translations and Translators”, *Renaissance and Renewal in the Twelfth Century* (R. L. Benson-G. Constable edd.) Oxford, 1982, pp. 422-426.

⁵¹ Enrique MONTERO CARTELLE, “Sobre el autor árabe del *Liber de coitu* y el modo de trabajar de Constantino el Africano”, *Medizinhistorisches Journal*, 23/3-4 (1988), pp. 213-223, p. 219.

Además de traducir, reelaboró las obras con adiciones propias y de otros autores,⁵² con omisiones de elementos considerados en cierto modo innecesarios y con modificaciones tendientes a parafrasear el texto.⁵³

Aproximaciones al sentido de la naturaleza humana en las obras del Africano

El texto fuente del que surgen los libros de Constantino, de los que se tiene conocimiento, lleva la siguiente denominación: *Constantinus Africanus, Summi in omni philosophia viri Constantini Africani medici operum reliqua, hactenus desiderata, nunc primum impressa ex venerandae antiquitatis exemplari, quod nunc demum est inventum: in quibus omnes communes loci, qui proprie theorices sunt, ita explicantur & tractantur, ut medicum futurum optime formare & perficere possint*. Petrus. Es un escrito que data de 1536-1539, compuesto por los siguientes libros:

- *De morborum cognitione et curatione lib. I-VII*
- *De remediorum et aegritudinum cognitione*
- *De urinis liber*
- *De stomachi affectionibus*
- *De victus ratione uariorum morborum*
- *De melancholia lib. I-II*⁵⁴
- *De coitu liber*
- *De animae et spiritus discrimine lib*
- *De incantatione et adjuratione epistola*
- *De mulierum morbis lib.*
- *De chirurgia liber*
- *De gradibus liber*
- *Liber Pantegni*

Podemos incluir el *Viaticum*, entre sus obras, el cual data del 1536, (Lugduni, 1536). Todos los testimonios referentes a que son obras de su autoría, sin embargo, no son definitivos,⁵⁵ por el

⁵² Sobre el modo de trabajo de Constantino podemos remitirnos al valioso artículo completo mencionado arriba: Enrique MONTERO CARTELLE, "Sobre el autor árabe del *Liber de coitu* y el modo de trabajar de Constantino el Africano", pp. 97-121.

⁵³ Cfr. MONTERO CARTELLE, *Constantini Liber de coitu*, op. cit., p. 30.

⁵⁴ Sobre este tratado está disponible un trabajo reciente: Gabriela CARAM, "Aportes de Constantino el Africano al estudio de las enfermedades. Una aproximación a la etiología y curación de la melancolía", en Rubén PERETÓ RIVAS y Santiago VÁZQUEZ (eds.), *Conocimiento y curación de sí*, Buenos Aires, Teseopress, 2017, pp. 53-74.

⁵⁵ MONTERO CARTELLE, "El *De stomacho* y el plagio en Constantino el Africano", op. cit., p. 102.

hecho de que solamente contamos con dos ediciones críticas de la obra de Constantino. Esto nos limita a remitirnos a ellas para la comprensión del tema de nuestra investigación. Por lo que haremos alusión a una pequeña parte de esta *Opera omnia*, refiriéndonos a ciertas enfermedades particulares y especialmente a los contenidos que especifican elementos sobre la constitución y cierta determinación de lo humano en los términos médicos de Constantino. En las obras a que nos referiremos a continuación aparecen algunos elementos que permiten una entrada en la cuestión de la naturaleza humana.

Constantini Liber de Elephancia

El *Tratado médico* de Constantino el Africano posee una edición crítica, realizada por Ana Isabel Martín Ferreira —ya citada— de la Universidad de Valladolid. De ella tomaremos ciertos pasajes para alumbrar la cuestión referida a la concepción presente en este estudioso de la medicina salernitana. En el mundo de la medicina greco-latina aparece el nombre *elephantiasis*, término proveniente del vocablo griego utilizado por Galeno para la enfermedad de la lepra, mientras que no cuenta con una referencia a esta denominación en los textos hipocráticos.⁵⁶ El primero en mencionarla en un texto griego fue Areteo de Capadocia, en el siglo I d. C.⁵⁷ Como traductor, el Africano fue *sui generis*, y en este sentido se le atribuyó la autoría del *De Elephancia*, paternidad que fue probada por distintos cauces.⁵⁸

Se sabe que la lepra es una enfermedad infecciosa, crónica y grave, que afecta principalmente a la piel, los nervios periféricos y los huesos.⁵⁹ Su avance es inexorable, y va manifestándose en la aparición de manchas y efectos mutilantes. Su aparición en la época se presentó como endémica en Occidente, a la manera de una peste. Fue considerada una enfermedad padecida por los impuros, ya desde sus citaciones en los textos bíblicos. Sería una suerte de “castigo divino”⁶⁰ que conlleva una expiación concreta: es una enfermedad que

⁵⁶ Esta dolencia aparece en el cuerpo hipocrático con el nombre de “enfermedad sagrada”, la cual es definida y fundamentada como un mal que nada tiene que ver con lo divino o sagrado, aportando por primera vez una explicación racional del fenómeno. Aunque la primera mención de esta enfermedad data del 600 a. C. (Cfr. “Leprosy”, World Health Organization (WHO), 1-26 (2013).

⁵⁷ Cfr. MARTÍN FERREIRA, *Tratado médico de Constantino el Africano*, op. cit., p. 39. La autora aclara que en tiempos de Hipócrates, la lepra era una afección exótica y limitada a Oriente.

⁵⁸ Cfr. MARTÍN FERREIRA, *Tratado médico de Constantino el Africano*, op. cit., p. 23.

⁵⁹ Constantino describe cuatro tipos de lepra: a) *alopecia*: originada por humor sanguíneo, de calidad húmeda y caliente, b) *leonina*: ocasionada por la bilis amarilla y por tanto de calidad seca y caliente, c) *elefancia*: generada por el humor melancólico (bilis negra) y por tanto de calidad fría y seca, d) *tiria*: causada por el humor flemático o flema y por tanto de tipo frío y húmedo”. (Cfr. MARTÍN FERREIRA, *Tratado médico de Constantino el Africano*, op. cit., cap. 3, p. 81.

⁶⁰ Cfr. A. MARTÍN FERREIRA, op. cit., p. 33.

puede ser vista por todos. Llega a ser una enfermedad moral, como consecuencia del pecado, proveniente de relaciones con mujeres enfermas. Por ello la lepra fue vista como objeto de represión incluso legal. El leproso debía vestir de modo especial, hablar en contra del viento, advertir su presencia a los demás y alejarse del resto de las personas, como si estuviera muerto socialmente.⁶¹

La medicina árabe, con el propósito de hacer retroceder la enfermedad, apela al saber de Hipócrates, convirtiendo la dietética en la base de la medicina. Antes de la dietética, ni la cirugía ni la farmacología estaban permitidas.

Las doctrinas antiguas sostenían que para mantener el equilibrio del cuerpo en general es necesario consumir los alimentos adecuados para lograr una armonía entre los cuatro humores que conforman la realidad fisiológica. Idea que posteriormente fue recuperada y ampliada por Galeno, según la siguiente distinción: la sangre (elemento predominantemente caliente y húmedo), la bilis amarilla (predominantemente caliente y seca), la bilis negra (predominantemente seca y fría) y la flema (predominantemente húmeda y fría). Estos humores serían el resultado de la mezcla, en diferentes proporciones, de los cuatro elementos de aire, agua, tierra y fuego. La teoría mencionada fue luego tomada por la Escuela Salernitana, y, con Constantino, el organismo fue entendido como una totalidad ya que la íntima unidad y orden existentes en la naturaleza hacen que exista una relación entre los lugares, las estaciones del año, los elementos, las cualidades, los humores biológicos.

Por todo lo dicho, para la curación de los enfermos debía tenerse en cuenta que los humores se producen en el cuerpo por la entrada de los alimentos, y con ello considerar que hay alimentos que generan humedad o sequedad en exceso. Los alimentos, sin embargo, operan de diferentes modos en las personas, según la edad, el sexo, las épocas y regiones: “Esto se explica por el concepto de *calor innatus*, que se opone al concepto de *calor alienus*, causante de la *putredo*”⁶². La mezcla inconveniente de los humores produce la *discrasia* (ruptura de las proporciones), en oposición a la *eucrasia*, que determina la complexión normal del cuerpo, y

⁶¹ Cfr. Françoise BERIAC, *Histoire des lépreux au Moyen Age. Une société d'exclus*, París, Imago, 1988, p. 155 y ss. Los primeros establecimientos para leprosos datan del siglo V en Francia y se extendió hasta el siglo VI como enfermedad endémica. También en los monasterios, aunque lejos del cuerpo principal del edificio, había leproserías. La lepra tuvo lugar antes y después de las Cruzadas, y aunque no la trajeron consigo los cruzados, pudo haberse extendido con este tipo de expediciones. También se puede consultar: Démétrius ZAMBACO, *La lèpre à travers les siècles et les contrées*, París, 1914.

⁶² Ver nota al pie n° 57 de MARTIN FERREIRA, *Tratado médico de Constantino el Africano*, op. cit., p. 35. Se hace notar que este concepto de “calor” se presenta a lo largo de *De Elephantia*.

que regula el exceso que produce la desestabilización. En función del humor protagonista, la curación sería diferente.

Es posible hacer un paralelo entre los métodos antiguos y el esquema de exposición del autor africano. Una vez finalizada la exposición de los síntomas y las causas de las afecciones, procede a detallar paso a paso el método de curación, definido en su totalidad por elementos naturales.

El *De Elephantia* comienza diciendo: “el médico debe analizar la putrefacción de la materia morbosa que nace de los cuatro humores, cuando, simples o compuestos, dan lugar a la discrasia”⁶³. De esta manera, el saber escolástico pretendió tratar las enfermedades desde dos correcciones. En primer lugar, con el dominio y el conocimiento experimental de las causas que producen la asimetría o descompensación humoral, y en segundo lugar con el ejercicio de una terapéutica centrada en el dominio de las *sex res non naturales*, que el galenismo había agrupado en seis géneros: aire y ambiente, comida, bebida, trabajo y descanso, sueño y vigilia, excreciones y secreciones, y afecciones del alma. Estas categorías, que, a juicio de los escolásticos eran externas al ser humano, sin embargo, también a ellos se le presentaban necesarias para la vida.⁶⁴

Se trataba de buscar la armonía entre salud corporal y salud mental, la moderación de las pasiones, la conservación y el desarrollo adecuado de la persona, y todo ello para que el hombre alcanzase su fin último: la afirmación plena del espíritu que propiciaba el reencuentro con el Creador.⁶⁵

Liber Pantegni

Una característica de la medicina del sur de Europa es que entre el XII y el XIV se llevó a cabo un tipo de práctica médica basada en el paradigma galénico de cuidado y atención, al modo de una red de cura médica. En efecto, el médico profesional o cirujano se colocó al servicio del sistema médico —en una verdadera red de acción médica— que fue tomando

⁶³ El término alude literalmente a “salir de su naturaleza”, que en los humores corporales se manifiesta como mezcla inconveniente de los mismos.

⁶⁴ Cfr. Juan Francisco ALCINA ROVIRA, *Los humanistas españoles y el humanismo europeo*, Universidad de Murcia, Secretariado de publicaciones, 1990, p. 60.

⁶⁵ Cfr. Javier VERGARA CIORDIA, “Psicología y educación en la Baja Edad Media. Las edades del hombre en Vicente de Beauvois (1190-1264)”, *Revista de Educación*, 357 (2012), pp. 423-443, p. 426.

forma y extendiéndose rápidamente en el oeste del Mediterráneo. La existencia de esta red se extendió en el siglo XIII hacia muchas regiones de Italia.⁶⁶

Lo que se entendía por universidad de *physicus* y cirujanos era el entrenamiento en los *studia generalia* después de haber efectuado los estudios médicos del plan de estudio, que ya hacia el siglo XIV eran más o menos uniformes en las facultades de medicina de esta área de Europa. Se estableció en las universidades una conversión del acto empírico de curación en torno a una diferente y más respetable relación de médico-paciente, teniendo en cuenta las características del fenómeno natural de la enfermedad.⁶⁷ Esta modalidad de cuidado en el tratamiento del paciente se revela fundamentalmente en el *Pantegni*,⁶⁸ así como en otros escritos de esta tradición.⁶⁹

La asimilación de la cosmovisión galénica, cuyo núcleo estaba compuesto por los numerosos trabajos de Galeno, fue incorporada al *corpus* de escritos de medicina árabe. Estos conocimientos estaban basados en la filosofía de la naturaleza y la lógica de Aristóteles, que constituyó una herramienta básica y otorgó rigor científico a los estudios de Galeno, y sin la cual no se podría comprender su complejo y asistemático trabajo. Como señala García Ballester en su *Practical Medicine from Salerno to the Black*:

*"Pantegni, straddling both theory and practice, is simply a transferal to medicine of Aristotle's doctrine, according to which the speculative foundations of a particular branch of knowledge (in this case the 'natural' part of philosophy) permit the rational development of a particular field of activity (medicine), whose goal is to maintain man's nature or to restore its integrity when it has been lost"*⁷⁰.

Este extracto evidencia la importancia asignada a la influencia aristotélica acerca de la relación entre los conocimientos médicos y las potencialidades curativas de la naturaleza, fundamentando esta vinculación en una verdadera filosofía de la naturaleza y una determinada antropología con base en el pensamiento del Estagirita.

Pantegni figuró como el manual de medicina más importante hasta el momento en que se difundiera el *Canon* de Avicena (980-1037). Traducido por Constantino de un escrito del médico persa Alī ibn al-Abbās al-Mağūsī (930-994, Hali Abbas, en latín), y cuyo título es: "Kamil as-sina'a at-tibbiya": Libro perfecto del arte médico. Constantino lo tradujo como *Liber Pantegni*

⁶⁶ Cfr. Luis GARCÍA BALLESTER, "Introduction", en Luis GARCÍA BALLESTER et al. (eds.) *Practical Medicine from Salerno to the Black Death*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 4.

⁶⁷ Cfr. GARCÍA BALLESTER, *Practical Medicine from Salerno to the Black Death*, op. cit., p. 8.

⁶⁸ *Pantegni*: πᾶν-τέχνη. Es decir, arte completo, arte total (Cfr. Monica GREEN, "The re-creation of *Pantegni Practica VIII*", en Charles BURNETT y Danielle JACQUART, Leiden, Brill, 1994, p. 121).

⁶⁹ Para una mayor comprensión de la estructura del *Pantegni* en su parte teórica y en su parte práctica ver Monica GREEN, "The re-creation of *Pantegni Practica VIII*", op. cit., pp. 121-160.

⁷⁰ Cfr. GARCÍA BALLESTER, *Practical Medicine from Salerno to the Black Death*, op. cit., p. 11.

en 1087 sin citar a Hali Abbas, y modificando según su método. Este gran libro, hace referencia al hombre como un *minor mundus*, conformado por los cuatro elementos conocidos como aire, agua, tierra, fuego, que en el cuerpo humano aparecen como los cuatro humores, que son hijos de los elementos.⁷¹ Entre los humores, mientras están en un equilibrio armónico, dan por resultado la salud, la eucrasia, la correcta disposición de las partes.

Constantino refiere que en la compleción propia del cuerpo humano y del animal se produce la *eucrasia* cuando existe una conjunción natural de los elementos, el justo equilibrio de las cuatro cualidades.⁷² Mientras las disposiciones naturales permanezcan en estado equilibrado, la enfermedad no puede atacar el cuerpo humano. Si algún elemento es alterado, la totalidad también se modifica.

Inclusive los alimentos que entran al organismo poseen multiplicidad y diversidad de componentes, como ilustra también el libro *De gradibus*, elementos relacionados con el frío y el calor, la humedad y la sequedad, producen una interacción entre las partes blandas (boca, lengua, esófago), duras (dientes) y pilosas (la superficie recipiente del estómago) y el alimento que es introducido. Los órganos corporales transforman todo el elemento alimenticio con el objeto de que se efectúe una correcta digestión.⁷³

Mas, el estómago luego efectúa su operación propia en virtud de cuatro potencialidades que residen en él: apetitiva, retentiva, digestiva, expulsiva, que también se encuentran en otras partes del cuerpo⁷⁴ y que derivan de los llamados “fundamentos del cuerpo”. Estos fundamentos son: el cerebro, a causa de la virtud animal o sensible, el corazón, por causa de la virtud espiritual, el hígado, a causa de la virtud natural y los órganos genitales, por la virtud generativa.⁷⁵

Declara que así como el espíritu natural tiene su origen y su sede en el hígado, así el espíritu espiritual tiene la suya en el corazón. Constantino asegura que la virtud espiritual es la que da vida a todo y por medio de la cual vive todo lo que está en el cuerpo; es una fuerza del alma que gobierna y gracias a la cual las virtudes operan sus actos propios. Se genera en el espíritu espiritual (virtud de virtudes), y este, nacido en el corazón, circula por

⁷¹ CONSTANTINO AFRICANO, *Liber Pantegni*, Bâle, 1536, 1, 25, p. 21.

⁷² Cfr. CONSTANTINO AFRICANO, *Liber Pantegni*, 4, 1, p. 49.

⁷³ Cfr. CONSTANTINO AFRICANO, *Liber Pantegni*, 3, 24, p. 68.

⁷⁴ Estas consideraciones se encuentran en CONSTANTINO AFRICANO, *De stomachi affectionibus*, 1, 5, p. 219.

⁷⁵ Cfr. R. PERETÓ RIVAS, *La antropología cisterciense del siglo XII*, op. cit., p. 53.

las arterias en los órganos de todo el cuerpo, aumentando y gobernando la virtud espiritual y vigilando sus actividades.⁷⁶

Por obra del espíritu, las partes activas realizan sus actos propios: la virtud natural en el hígado, la espiritual en el corazón, y la animal en el cerebro. Estas características estudiadas por el Africano muestran una cohesión en la unidad del ser humano en la que cada parte cumple una función propia, adaptada y en coordinación con la operación de las demás. Las virtudes mencionadas no son el alma o principio espiritual, sino son instrumentos de ella, la que se encuentra toda entera en las operaciones naturales.⁷⁷

Las características mencionadas aluden a una concepción de naturaleza que implica una unidad inseparable de las partes, en la cual, lo no material del ser humano, que el Africano denomina principio espiritual, es la razón de ser de la integración y perfecto funcionamiento total. Se puede ver aquí la resonancia del pensamiento antiguo del hilemorfismo.

Como una acotación al margen, agregaremos que estos basamentos de la medicina sirvieron al pensamiento de un profundo pensador como lo fue Guillermo de Saint Thierry. Uno de los intereses que se fueron acentuando en el encuentro y reflexiones que realizó con san Bernardo de Claraval, fue la consideración de la naturaleza humana, un tema muy tratado por los cistercienses. En la obra de Guillermo de Saint Thierry *De natura corporis et animae*,⁷⁸ aparece, en su primer capítulo la referencia permanente al *Pantegni*, tomando directamente lo escrito por el Africano para describir la realidad humana.

Liber de coitu⁷⁹

Ha sido traducido como *Tratado de andrología*. Este escrito no resultó de una compilación de fuentes antiguas realizada por Constantino, sino que constituye una traducción directa, aunque considerando la forma particular que tenía de trabajar el monje cartaginés. Enrique Montero Cartelle —autor de la edición crítica— demuestra que el *De coitu* procede de

⁷⁶ Por *virtud* entiende la posibilidad de operación para cumplir aquello que debe efectuar. Cfr. Constantino Africano, *Liber Pantegni*, 4, 1, pp. 79-80.

⁷⁷ Cfr. PERETÓ RIVAS, *La antropología cisterciense del siglo XII*, op. cit., p. 59.

⁷⁸ La traducción utilizada de este texto es Rubén PERETÓ RIVAS (ed.), *La antropología cisterciense del siglo XII, Guillermo de Saint-Thierry, De natura corporis et animae; Isaac de Stella, De anima*, Navarra, Eunsa, 2008.

⁷⁹ Cfr. Enrique MONTERO CARTELLE, *Constantini Liber de coitu*, Vol. 77 Santiago, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1983.

una obra de Ibn al-Ġazzār, uno de los célebres galenos del período islámico tunecino del siglo X, y que no ha llegado hasta nosotros.⁸⁰

Una característica de este tratado es la ausencia de una parte teórica más completa, en la que se especifiquen los principios que den razón de las recetas y medicamentos que se recomiendan. Se presenta una serie de síntomas que determinan la existencia de un tipo de afección, para lo cual se proponen los remedios oportunos. Se trata de un texto de orientación práctica, que tiene como base la teoría de los humores y complexiones, y tiende a lograr o a mantener la mencionada eucrasia, con lo cual continúa en la línea de comprensión de un ser que precisa un tratamiento integral de las partes en un todo.⁸¹

Todos los remedios son aconsejados a partir de la teoría alopática *contraria contrariis curantur*.⁸² Este texto se detiene a estudiar los elementos que intervienen en la generación humana y su constitución. Señala el autor en el inicio del tratado: “Tres son los elementos que intervienen en el coito: el deseo, producto de la fantasía imaginativa, el neuma (*spiritus*) y el humor. El deseo tiene su origen en el hígado, el neuma en el corazón, el humor en el cerebro”⁸³. Tomando las definiciones de Galeno, a quien nombra directamente, se aboca a explicar la relación entre el deseo y su accionar con el neuma y su descendimiento hasta tornarse fluido y secreción. También realiza especificaciones sobre la interacción entre las cavidades, los órganos y miembros, y las cualidades (densidad, temperatura, sequedad y humedad, escasez y abundancia, etc.) de los humores que entran en juego. En la teoría humoral, la mala mezcla de los humores, su sobreabundancia y descomposición constituyen la base de todos los desequilibrios corporales. Asimismo la alimentación cumple un rol también esencial, facilitando o dificultando los procesos naturales. La calidez y humedad parecen ser características promotoras de la salud corporal tendiente a la generación. Aquí Constantino propone una serie de “electuarios” favorables, es decir, mezclas adecuadas de elementos o

⁸⁰ Cfr. Enrique MONTERO CARTELLE, “Sobre el autor árabe del *Liber de coitu* y el modo de trabajar de Constantino el Africano”, *Medizinhistorisches Journal*, 23/33 (1988), pp. 213-223, p. 213.

⁸¹ Enrique MONTERO CARTELLE, “Sobre el ‘Tratado menor de andrología’, atribuido a Constantino el Africano”, *Cuadernos de Filología Clásica*, vol. XXI (1988), pp. 105-114, p. 106.

⁸² Los contrarios se curan por los contrarios. Principio de la medicina alopática, es decir, de la medicina tradicional que cura las enfermedades con remedios contrarios a los síntomas que presentan. Es contrapuesta al axioma de la medicina homeopática: *similia similibus curantur*. (cfr. Constantino Africano, *Constantini Liber de coitu*, nota 1, p. 153. En esta nota E. Montero Cartelle señala: “...trata de restablecer la eucrasia o complexión normal del individuo o sus males, regulando, mediante la aplicación de los fármacos en efecto contrario al elemento inestabilizador, el equilibrio de los humores y las cualidades que representan”).

⁸³ CONSTANTINO AFRICANO, *Constantini Liber de coitu*, p. 81.

sustancias naturales ⁸⁴ para ser consumidos con el objeto de acompañar la óptima funcionalidad del cuerpo.

Aunque el monje fundamentalmente aporta recetas para el abordaje de la curación de los males físicos y del alma, o proponga medios para favorecer el mejor funcionamiento de los órganos y humores, se destaca en sus obras la cosmovisión integradora del ser humano. No aísla elementos, sino que considera una amplia gama de factores: psicológicos, biológicos, físicos, hereditarios y ambientales. La realidad de la persona debe tratarse en todos sus elementos constituyentes, y también, dentro de una óptima relación médico-paciente.

Consideraciones finales

Hemos relevado una mínima parte de la obra de Constantino, con el objeto de vislumbrar aspectos de la concepción humana desde el ojo médico, acompañado de una visión filosófica, siendo conscientes de que este estudio requiere ser profundizado en futuros trabajos.⁸⁵ Si bien el trayecto realizado en torno a las fuentes antiguas con proyección en el Medioevo no ha derivado en una definición explícita y completa de la noción de naturaleza humana, sin embargo se ha podido bosquejar una idea de la misma a raíz de los conocimientos que se despliegan en torno a los conocimientos y prácticas médicas. Esto es lo que ponemos de relieve: la inmensa labor de Constantino, quien fue un verdadero transmisor de conocimientos significativamente válidos para las necesidades de la ciencia médica, que por entonces se encontraba en progresivo crecimiento.

Existen elementos de mucho valor que han sido transmitidos desde la tradición médica, y que han sido tomados y modificados en función de una óptima comprensión y tratamiento del ser humano. Desde la antigüedad, los sistemas doctrinales propiciaron una explicación racional de la enfermedad y las manifestaciones fisiopatológicas derivadas de ellas, con el objeto de lograr un estado de armonía en el organismo y en el hombre en su integralidad. Por ello, además, trazaron un plan de tratamiento de los males que implicaba prácticas relacionadas con un correcto modo de vida.

A lo largo de la historia de las ideas acerca de la salud, las *sex rex non naturales* — mencionadas más arriba— han desempeñado un papel muy importante en el régimen de

⁸⁴ En su mayoría de origen vegetal. semillas, hierbas, aceites, verduras y frutas, vino, aunque también de origen animal, como leche, insectos, miel, sebo, etc.

⁸⁵ Efectivamente, ya se está trabajando en otras partes de la obra de Constantino. Ver R. PERETÓ RIVAS y Santiago H. VÁZQUEZ (eds.), *Conocimiento y curación de sí. Entre filosofía y medicina*, Buenos Aires, Teseopress, 2017, pp. 53-75, donde se trata acerca de la curación ofrecida por el Africano a la dolencia de la melancolía.

salud. La idea central es que la salud del cuerpo y la mente tiene lugar a partir de la regulación del recto modo de vivir de acuerdo con (1) la circulación interna del aire vital, (2) la comida y bebida, (3) el ejercicio y reposo, (4) sueño y la vigilia, (5) secreción y excreción, y (6) las afecciones mentales. La idea de que estos factores tienen un impacto significativo en la salud se había gestado ya en el *Corpus Hippocraticum* y en los escritos de Galeno. Lo interesante es verificar que a pesar de los cambios radicales en los estudios sobre la filosofía de la naturaleza, los conceptos de la ciencia, de la dietética y la patología de la época antigua, han permanecido hasta la actualidad como inherentes a las ideas contemporáneas sobre el estilo de vida saludable dentro de áreas tales como la promoción de la salud, prevención de enfermedades, la educación sanitaria, la salud pública, etc. Todavía hoy se recomienda respirar de la manera correcta (por ejemplo, cuidado con el aire contaminado o tóxico, abstenerse de fumar, etc.), comer y beber de la manera correcta, la medida adecuada de ejercicio y el tiempo y calidad del sueño. Se busca además programar nuestras horas de vigilia de manera productiva, prestar atención a nuestras secreciones y excreciones, mantener una mente sana, evitando el estrés, controlando las pasiones humanas, en la abstención del exceso y del defecto. El objetivo es retomar desde la contemporaneidad, el sentido de esta idea clásica sobre estilo de vida saludable, que está relacionado directamente con la totalidad del ser humano y su naturaleza.⁸⁶

Como afirma Heinrich Schipperges, en su artículo sobre la asimilación de la medicina árabe en Occidente, la apropiación intelectual del acervo cultural greco-árabe colaboró para que en el sistema de las ciencias, la medicina lograra un puesto firme y una enorme importancia, tanto como teoría, como también en cuanto arte de curar: “También la medicina, en efecto, se encuentra dentro de este sistema clasificatorio de las ciencias, en tanto que una disciplina filosófica —en analogía con las obras del Creador y asimilada a su realidad—, se halla al servicio de la humanización (*virtus humanitatis*).”⁸⁷ Esta humanización es legitimada por las tareas de la medicina (*officium medicinae*): la misión del médico es mantener el cuerpo sano mediante una racional ordenación de la vida y conducir nuevamente al enfermo al estado de curación por la dietética y los remedios terapéuticos específicos.⁸⁸ Es por esto que nos atrevemos a decir que

⁸⁶ Cfr. Frank Juul AGERHOLM, “The *Sex Res Non Naturales* and the Regimen of Health: On the Contemporary Relevance of the History of Ideas of Dietetics”, <http://www.cbs.dk/nyheder-arrangementer/arrangementer/conference-on-body-public-health-social-theory>.

⁸⁷ Heinrich SCHIPPERGES, “Toledo y la asimilación de la medicina árabe en Occidente”, *Toletum: boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 12 (1981), pp. 137-147, p. 139.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 141. Es muy interesante la apreciación del autor del artículo acerca de esta cuestión: “No es el caso particular, el «casus» con su más o menos aleatorio efectivo curativo, lo que hace al médico, sino el arte (*ars*), es

este tipo de medicina terapéutica se inserta de algún modo en el ámbito de lo moral, lo concerniente a la Filosofía Práctica, que busca por naturaleza conducir al hombre hacia su bien propio.

Desde fines del siglo XI, dos fenómenos notables se hicieron presentes: por un lado, la entrada en escena del “nuevo Aristóteles”,⁸⁹ que propuso a la ciencia un trabajo de tipo inductivo y experimental; por otra parte, la aplicación progresiva de la filosofía natural y de la medicina greco-árabe, que arribó a Occidente por dos caminos: el de la escuela de Salerno, gracias a las compilaciones, traducciones y aportes de Constantino el Africano, y la vía toledana (de la escuela de Toledo), sobre todo a partir de 1187.⁹⁰

El renacimiento cultural que se produjo en la Europa del siglo XII y XIII constituyó un marco de referencia para el surgimiento vigoroso de la filosofía natural y todo lo relacionado con la medicina y la salud. El hombre no solamente era contemplado en su realidad entitativa individual y social de naturaleza moral y trascendente, sino también como una unidad psicofísica de alma y cuerpo, enmarcada en su naturaleza humana de característica racional y espiritual, creada por Dios para servir y actualizar todas sus potencialidades.

Nos parece notable destacar que estas visiones en torno al ámbito médico puede hoy aportar elementos para la comprensión del ser humano en su configuración física, psíquica y espiritual. La tradición médica que proviene desde su fundador Hipócrates supo dejar un legado de amplios márgenes, cuyo estudio es de máxima importancia.

decir, el dominio científico de la medicina como una típica ciencia operativa. Y así también, en el *Canon Avicennae*, la «scientia operandi» va lógicamente unida a una «scientia principiorum». Este ponderado equilibrio entre *Theorica* y *Praxis* pareció tan esencial a los médicos-filósofos árabes, que sólo podía alcanzar el honroso título (*artifex*) quien enseñaba el arte, y además lo ejercía (*medicus est, qui docet et exercet artem*).” *Ibíd.*, pp. 140-141.

⁸⁹ Nos referimos a la entrada de los textos aristotélicos traducidos al árabe y también a quienes hicieron una exégesis e interpretación de los griegos antiguos.

⁹⁰ Cfr. Javier VERGARA CIORDIA, “Psicobiología y educación en la Baja Edad Media: las edades del hombre en Vicente de Beauvais (1190-1264)”, *Revista de Educación*, 357 (2012), pp. 423-443, p. 425. Sobre el año señalado (1187), escribe el autor del artículo: “año en que Gerardo Cremona tradujo el llamado *Corpus toletanus*, es decir, el *Libro de la ciencia* de Alfarabi (870-950), el *Canon medicinae* de Avicena (980-1037) y el *Liber ad Almansoren de Rhazes* (860-932)”. (p. 425).